

RÍO NEGRO

Los caminos de la Historia

Tomo I

Susana Bandieri
Editora



RÍO NEGRO

Los caminos de la Historia

Tomo I

Susana Bandieri
Editora

Autoras
Susana Bandieri
Laura Méndez
Giulietta Piantoni
Liliana Pierucci
María Morales

En tapa: “Precordillera” (acuarela), Rodolfo Guerrisi.

Auspicia



Unión de Trabajadores y Trabajadoras
de la Educación de Río Negro

Río Negro, los caminos de la historia : tomo I / Susana Bandieri ... [et al.] ;
editado por Susana Bandieri. - 1a ed. - Neuquén : Pido La Palabra, 2021.
v. 1, 312 p. ; 22 x 16 cm.

ISBN 978-987-48231-0-6

1. Historia Argentina. I. Bandieri, Susana, ed.
CDD 982

© 2021 Susana Bandieri, Laura Méndez, Giulietta Piantoni, Liliana Pierucci y María Morales
En tapa: "Precordillera" (acuarela), Rodolfo Guerrisi, Viedma, Río Negro.

edicionespidolapalabra@gmail.com
www.enseñarlapatagonia.com.ar
TE: 0299-155046442

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Libro de edición argentina
ISBN Obra Completa: 978-987-45960-7-9
ISBN Tomo I: 978-987-48231-0-6

Primera edición: octubre 2021

La reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma que sea, idéntica o modificada, escrita a máquina por el sistema "multigraph", mimeógrafo, impreso, etc., no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Índice

Las autoras	9
Prólogo	13
 CAPÍTULO 1	 17
UNA PROVINCIA CON REALIDADES SOCIOECONÓMICAS DIVERSAS	
<i>Susana Bandieri</i>	
A manera de introducción	17
La desigual distribución de los recursos	18
Explicando la fragmentación	23
Proyectos de integración inconclusos	27
La distribución de la población	28
 CAPÍTULO 2	 35
TIERRA DE FÓSILES: LA PALEONTOLOGÍA Y LA ARQUEOLOGÍA EN LA NORPATAGONIA	
<i>Giulietta Piantoni y Liliana Pierucci</i>	
Una aproximación al pasado lejano de la Patagonia	35
Tierra de dinosaurios	39
Registros fósiles de los mamíferos y la megafauna	43
Los primeros hombres y mujeres en habitar la Norpatagonia	46
Sitios arqueológicos en Río Negro	49
El arte rupestre como forma de expresión y fuente de información	59
 CAPÍTULO 3	 65
LAS SOCIEDADES INDÍGENAS DEL CORREDOR PAMPEANO-NORPATAGÓNICO:	
PUEBLOS TEHUELCHES Y MAPUCHE	
<i>Susana Bandieri, Laura Méndez, Giulietta Piantoni y María Morales</i>	
La complejidad de las cuestiones étnicas	65
El contacto con el “otro”: los tehuelches	74
Los mapuche	88
De la cordillera a las pampas	95

CAPÍTULO 4 99

PRIMEROS AVANCES HISPANO-CRIOLLOS EN TERRITORIOS INDÍGENAS DE LA NORPATAGONIA

Susana Bandieri

Las exploraciones terrestres	99
En busca de “Trapalanda”	100
Las expediciones esclavistas	102
El rol de las misiones	103
El Virreinato del Río de la Plata y la importancia del frente atlántico	106
Un complejo mundo de relaciones y conflictos	111

CAPÍTULO 5 123

LA NORPATAGONIA EN TIEMPOS DECIMONÓNICOS (1810-1879)

Susana Bandieri

La crisis posrevolucionaria (1810-1820)	123
Tras el fin del Directorio (1820-1829)	125
Las estrategias de Rosas frente al poder indígena	133
Después de Caseros	138
En la desembocadura del río Negro	149

CAPÍTULO 6 155

CONOCIENDO EL TERRITORIO QUE SE PRETENDE DOMINAR

Susana Bandieri y Giulietta Piantoni

Viajeros y naturalistas extranjeros	155
Científicos, funcionarios y militares al servicio del Estado nacional argentino	163
Construyendo “argentinidad” en la Patagonia: Francisco Pascasio Moreno	166

CAPÍTULO 7 175

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: CAMPAÑAS MILITARES, EXTERMINIO Y SOMETIMIENTO

Susana Bandieri

El avance sobre los territorios indígenas	175
Viedma capital de la Gobernación de la Patagonia	182
Fuertes y fortines en el área de Río Negro	187
Las consecuencias de la conquista	192

CAPÍTULO 8	201
RÍO NEGRO EN LA ETAPA TERRITORIANA	
<i>Laura Méndez</i>	
Un territorio sin ciudadanos	201
La praxis político-administrativa	203
Jueces letrados y jueces de paz: árbitros y artífices del disciplinamiento social	208
Entre elecciones y petitorios	210
Proyectos de reforma y demandas territorianas	211
El peronismo en Río Negro (1943-1955)	218
Los debates por la provincialización	226
 CAPÍTULO 9	 231
TIERRAS CONQUISTADAS, TIERRAS APROPIADAS	
<i>Susana Bandieri, María Morales y Giulietta Piantoni</i>	
Dominio y expropiación	231
Entre la legislación y las prácticas	235
El afianzamiento de la gran propiedad	249
Las disputas por la tierra	256
 CAPÍTULO 10	 265
LOS PROYECTOS DE DESARROLLO, LAS PROMESAS INCUMPLIDAS Y LAS EXPECTATIVAS FRUSTRADAS	
<i>Susana Bandieri</i>	
La Ley de Fomento de los Territorios Nacionales	265
Bailey Willis y la Comisión de Estudios Hidrológicos	270
El Ferrocarril Trasandino del Sur	275
 Repositorios y Archivos consultados	 283
Documentos citados publicados	285
Bibliografía citada	287

Las autoras

Dra. Susana Ofelia Bandieri

susana.bandieri@gmail.com

Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Comahue y Doctora en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid. Investigadora Principal del CONICET en el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales –IPEHCS (CONICET-UNCo.)- y Profesora Consulta en la Facultad de Humanidades de la UNCo. Docente de posgrado en numerosas Universidades nacionales e internacionales. Entre sus numerosos cargos de gestión, ha sido por dos períodos consecutivos Presidenta de la Asociación Argentina de Historia Económica por elección de sus pares. Sus investigaciones más relevantes giran en torno a la historia socio-económica de la Patagonia en clave regional y al estudio de la frontera argentino-chilena como espacio social, temas sobre los que ha producido numerosos artículos en revistas especializadas, capítulos y libros, en el país y en el extranjero. Su obra más difundida es el libro *Historia de la Patagonia* (Buenos Aires, Sudamericana, 2005; 2da. edición 2009; 3ra. edición 2011).

Dra. Laura Marcela Méndez

lauramendezbari@gmail.com

Profesora y Licenciada en Historia y Especialista en Estudios de la Mujer y de Género por la Universidad Nacional del Comahue. Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Docente de grado y posgrado de la Universidad Nacional del Comahue y docente de posgrado de la Universidad Nacional de Rosario. Realiza sus tareas investigativas en el ECyC/IPEHCS-CONICET-UNCo, sede Bariloche, y en el Centro Interdisciplinario de Estudios de Géneros *Enplural*. Se especializa en los estudios culturales de la Patagonia Norte desde

una perspectiva regional y de género, y en la enseñanza de las Ciencias Sociales. Ha dictado seminarios y cursos sobre historia de las mujeres patagónicas en el país y en Alemania, España, México, Chile y Brasil. Su obra más difundida es el libro *Estado, frontera y turismo. Historia de Bariloche* (Buenos Aires, Prometeo, 2010).

Dra. Giulietta Piantoni

piantonigiulietta@gmail.com

Licenciada y Profesora en Historia por la Universidad Nacional del Comahue y Doctora en la misma disciplina por la Universidad Nacional del Sur, con estudios de posgrado en curso sobre Historia Pública y Gestión de Museos. Fue becaria de CONICET entre 2016 y 2021. Su temática de trabajo se centra en las instituciones culturales y de divulgación científica en los Parques Nacionales de la Norpatagonia durante la primera mitad del siglo XX, sus redes intelectuales de intercambio y estrategias de difusión del conocimiento. A partir del estudio de caso de esta cartera del Estado, analiza los diversos entramados en el que se incluyen agentes, dispositivos y lugares en la producción y comunicación de saberes. Ha publicado artículos sobre la temática y presentado sus avances en numerosos congresos y jornadas nacionales e internacionales. Participa de diversos proyectos de investigación y extensión en las Universidades Nacionales del Comahue y Río Negro, donde también desempeña sus tareas docentes.

Prof. Liliana Valeria Pierucci

lipierucci@gmail.com

Egresada en Historia de la Universidad Nacional del Comahue. Tiene estudios terciarios en Turismo y Hotelería y cursos de posgrado vinculados con la Historia, el Turismo y el Patrimonio (Cátedra Unesco 2010; UBP, 2011 y 2012; UNC, 2015). Actualmente se encuentra realizando el Doctorado en Historia en la Facultad de Humanidades de la UNCo. Es profesora regular del área Patrimonio Cultural en la Universidad Nacional de Río Negro -Sede Andina- y del Área Contemporáneas en la Universidad

Nacional del Comahue -Sede Bariloche-. Como resultado de la participación en diferentes equipos de investigación, ha presentado y publicado trabajos en distintos eventos académicos, jornadas y cursos a lo largo de los últimos años, con eje en las temáticas de historia regional, museos y representaciones de la memoria, patrimonio y turismo. Entre las actividades de extensión y transferencia ha dictado numerosos cursos y capacitaciones docentes en diversas áreas afines con las líneas de investigación y docencia que lleva adelante. Fue coordinadora del Programa UPAMI de la UNRN -Sede Andina- durante 2015 y 2016.

Prof. María Morales

mx3morales@gmail.com

Es Profesora de Historia, estudiante de la Licenciatura en Historia en la Universidad Nacional del Comahue y doctoranda por la Universidad Nacional de Río Negro. Es docente del Centro Regional Universitario Bariloche de la UNCo, Investigadora del Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR) y miembro de diversos proyectos de investigación y extensión en ambas Universidades. Se especializa en estudios regionales del oeste rionegrino y, en particular, en la instalación del Ejército argentino en la década de 1930 en la región del Nahuel Huapi, el impacto que generó su presencia en los procesos de territorialización y de construcción de narrativas sobre y desde la Norpatagonia. Además, ha investigado los orígenes del Museo Militar de San Carlos de Bariloche, sus muestras y los fundamentos del proyecto institucional en la región hasta la conformación de su museo en el año 2002. Ha publicado diferentes artículos sobre la temática y presentado sus avances en congresos y jornadas de la especialidad.

Prólogo

“Es tarea del historiador descubrir, en cada período dado, lo nuevo imprevisto con todas sus implicaciones y sacar a relucir toda la fuerza de su significado”.

Hannah Arendt

Esta obra ha recorrido múltiples y diversos caminos para llegar a materializarse. Algunos tramos de este trayecto fueron complejos y, por momentos, hasta desalentadores. Sin embargo, el equipo de trabajo que conformamos pudo hacer frente a trabas e impedimentos, tanto personales como institucionales. El resultado ha sido escrito, revisado, discutido y vuelto a escribir en numerosas oportunidades, para ver la luz tras cuatro años de trabajo. El propósito con el que iniciamos esta tarea conjunta fue reconstruir en forma integral una historia rionegrina que abarcara desde su pasado más remoto hasta el presente, con perspectivas que enlazaran dimensiones políticas, sociales, económicas y culturales. Nos interesa, particularmente, el análisis del espacio geográfico en el que se habita y sus relaciones con todas aquellas imágenes y símbolos que identifican y caracterizan a la sociedad regional rionegrina, recalcando siempre la compleja relación entre paisajes, sociedades e identidades múltiples y diversas.

A partir de la premisa de pensar las “identidades rionegrinas”, buscamos dar cuenta de los inmensos contrastes que presenta la provincia. Por cuanto entendemos a las identidades como formas de pertenencia y de participación, cambiantes, dinámicas y en permanente proceso de conformación, se hace muy difícil establecer criterios únicos e invariables para definirlas, clasificarlas y para considerar la autenticidad de sus representaciones, los sentidos de pertenencia con relación a los procesos históricos y la valoración de las tradiciones culturales resultantes. Las diferentes miradas y prácticas que nos identifican como sociedad presentan lecturas diferentes de tiempo y de lugar igualmente válidas, que requieren ser especialmente consideradas.

Los capítulos que integran esta obra son resultado de un extenso relevamiento y análisis documental y bibliográfico que abordan las transformaciones geográficas e históricas de los espacios rionegrinos, atendiendo a las relaciones,

posibilidades e intereses de los grupos humanos que allí habitaron y habitamos, antes y después de las delimitaciones políticas que hoy conforman el territorio provincial. Si bien cada uno de ellos tiene una autora o autoras de referencia, su escritura es el resultado de una construcción coral, colaborativa y reflexiva, que permite pensar al texto como una unidad, y no como una yuxtaposición de capítulos. La obra que presentamos está compuesta por dos tomos, organizados en forma individual por cuestiones de edición, pero que constituyen una única unidad de sentido que sugerimos leer en su totalidad, ya que los temas que los componen no siguen un estricto orden cronológico, sino que se organizan en pos de explicar, desde una perspectiva histórica relacional, problemas vinculados a los caminos del pasado rionegrino.

Cabe aclarar que los límites políticos, tanto provinciales como nacionales, pocas veces sirven para la cabal comprensión del desarrollo social, cultural y económico de los pueblos que los habitan. En ese sentido, resulta importante incorporar un concepto amplio de región, más allá de las lógicas de simplificación y de los análisis unidimensionales. Desde esta perspectiva, y como resultado de complejos procesos históricos y sociales, la región se define a sí misma por las relaciones internas y externas tanto en lo espacial como en lo temporal, dotando de gran importancia a los “espacios socioeconómicos” que permiten pensarla como una construcción histórica y, como tal, en permanente modificación. Esto resulta especialmente importante en las áreas fronterizas, generalmente caracterizadas como limítrofes, lo cual impide su comprensión como espacios de gran dinamismo y complejidad social que obligan a considerar, en la larga duración y para el caso rionegrino, las relaciones con el sur chileno y con el espacio pampeano-norpatagónico, entre otros.

Se trata, obviamente, de una obra de síntesis y compilación, que intenta cubrir un área de vacancia. *Rio Negro. Los caminos de la historia*, da cuenta de los estudios de un número muy importante de colegas, desde aquellos que iniciaron su recorrido hace muchos años hasta otros más actuales. Variadas y numerosas producciones realizadas sobre el territorio y la sociedad rionegrina desde las más diversas disciplinas y perspectivas, incluidas nuestras propias investigaciones, le otorgan, en consecuencia, una unidad inter y transdisciplinar. Entre ellas, resultan muy significativas las investigaciones producidas en el seno de las universidades públicas que cubren el espacio norpatagónico en su conjunto, en tanto lugar de identidad y pertenencia

de las autoras de esta publicación, ya sea la Universidad Nacional de Río Negro como la Universidad Nacional del Comahue.

Como en toda obra de síntesis, muchos hechos han quedado afuera del relato histórico. Los nombres de varios/as hombres y mujeres que han protagonizado el pasado de esta tierra de contrastes han sido omitidos por una cuestión de espacio o por desconocimiento de las autoras. Muchas son también las preguntas sobre el pasado que aún quedan sin responder y que serán, sin duda, las que orienten nuevas investigaciones en busca de explicaciones acerca de quiénes fueron y quiénes son (y somos) los rionegrinos y las rionegrinas. Pero, más allá de estas omisiones involuntarias, creemos haber cumplido el propósito central que nos planteamos: recuperar una historia rionegrina para sus habitantes, para quienes viven, transitan y sueñan este territorio en la convicción de que el pasado es prólogo de lo que está por venir y que su comprensión aporta a la construcción de nuevos futuros.

Va nuestro más sincero agradecimiento a quienes nos empujaron a emprender esta inmensa tarea, a quienes nos acompañaron en el proceso y nos alentaron a no ceder ante las embestidas, a quienes leyeron infinidad de versiones de nuestros manuscritos, nos aconsejaron, nos dieron pistas y nos sumaron, tanto documentación como palabras de apoyo. Agradecemos también al artista plástico Rodolfo Guerrisi quien, muy generosamente, nos permitió usar sus acuarelas en las tapas de los dos tomos de esta obra. No podríamos haber encontrado imágenes más bellas que las de “Precordillera” y “Río Chico”, que Rodolfo transformó en arte apelando al paisaje rionegrino y a la sutileza de su paleta de colores.

Por último, pero no por ello menos importante, queremos manifestar nuestra gratitud a las y los investigadores de la Patagonia Norte. La historia es, por antonomasia, un saber que se nutre de conocimientos contruidos por otros. Los trabajos y publicaciones de equipos de investigación de historiadores/as, antropólogos/as y arqueólogos/as, entre otros estudiosos/as locales, regionales y nacionales fueron, en gran medida, la materia prima de esta publicación.

Nuevamente, a todos/as aquellos/as que nutrieron, inspiraron, alentaron, apoyaron y acompañaron el transitar del trabajo que compartimos, muchas gracias. ¡Esperamos ser ese aliento e inspiración para otros y otras!

Las autoras

Capítulo 1

UNA PROVINCIA CON REALIDADES SOCIOECONÓMICAS DIVERSAS

Susana Bandieri

A manera de introducción

La provincia de Río Negro tiene una superficie de 203.013 km² y, de acuerdo al último censo nacional de población del año 2010, contaba con 639 mil habitantes, el 1,6% de la Argentina. Según datos estimativos del INDEC para 2021, su población sería actualmente de 757.052 habitantes. Es la cuarta provincia más extensa del país, después de Buenos Aires, Santa Cruz y Chubut, y la tercera en densidad de población en el territorio patagónico -3,15 habitantes por kilómetro cuadrado-, solo superior a Chubut y Santa Cruz. En la misma fecha, Bariloche y General Roca eran los departamentos con mayor densidad poblacional, ambos con más de 20 habitantes por kilómetro cuadrado, concentrando en conjunto el 71% de la población de la provincia, en tanto que los departamentos de la llamada Línea Sur, tal y como se verá más adelante, eran los más despoblados y con mayores necesidades básicas insatisfechas.

Río Negro limita al noroeste con la provincia de Neuquén, al norte con la Pampa, al noreste con la provincia de Buenos Aires y al sur con Chubut. En el oeste, el límite internacional marcado por las altas cumbres de la cordillera de los Andes la separa de Chile. Sus características socioeconómicas, como ocurre con cualquier análisis de este tipo, se comparten con las zonas que la circundan, ya sean nacionales o internacionales, lo cual hace necesario que cualquier enfoque, particularmente histórico, involucre también a esas áreas sin encerrarse exclusivamente en los límites provinciales.

Actualmente, aunque tuvo antes otras divisiones administrativas en la etapa en que fuera Territorio Nacional -que veremos en el capítulo correspondiente-, se encuentra conformada por 13 departamentos con las

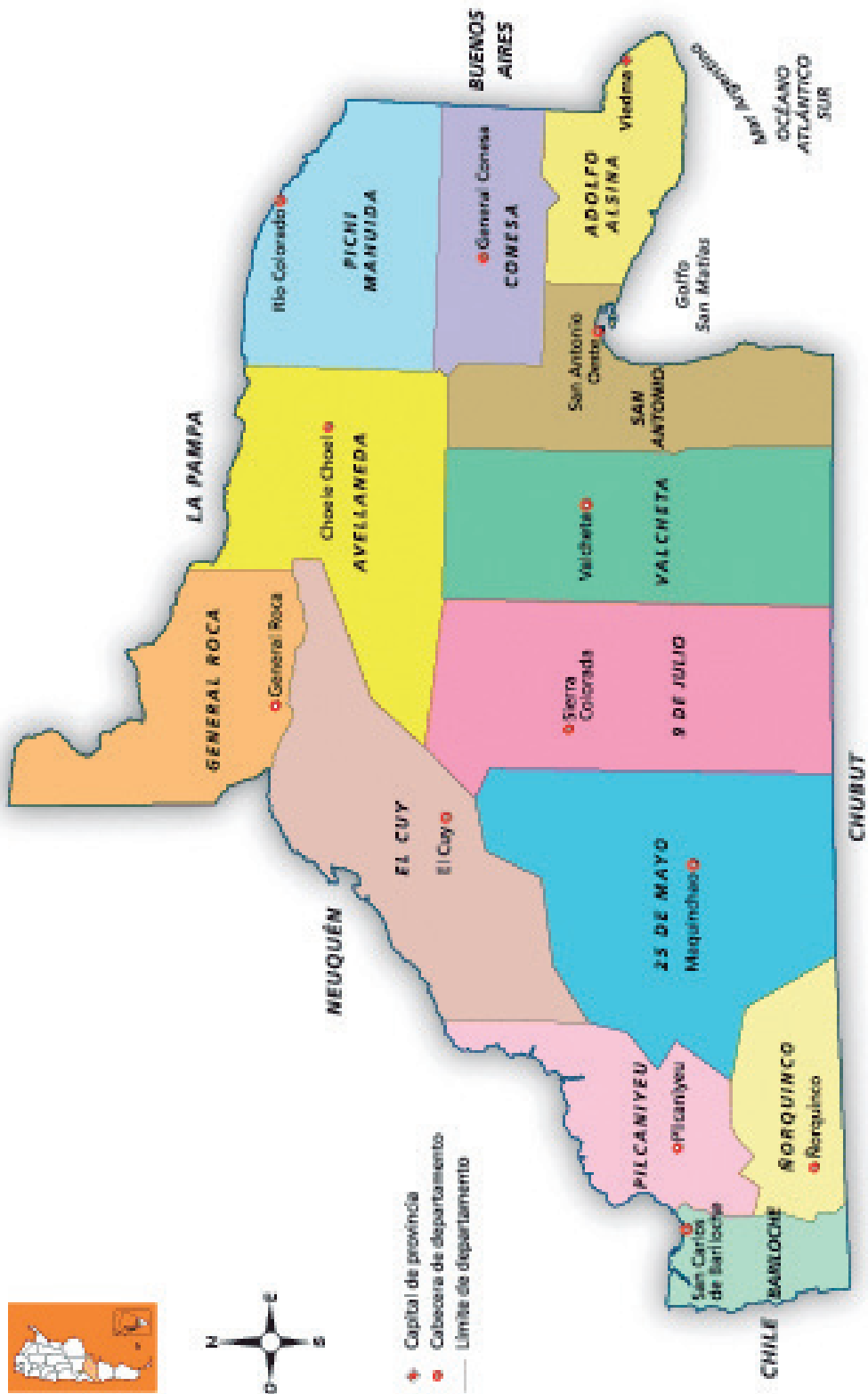
siguientes denominaciones y cabeceras: Adolfo Alsina (Viedma); Avellaneda (Choele Choel); Bariloche (San Carlos de Bariloche); Conesa (General Conesa); El Cuy (El Cuy); General Roca (General Roca); Nueve de Julio (Sierra Colorada); Ñorquinco (Ñorquinco); Pichi Mahuida (Río Colorado); Pilcaniyeu (Pilcaniyeu); San Antonio (San Antonio Oeste); Valcheta (Valcheta) y 25 de Mayo (Maquinchao). Cuenta asimismo con 39 municipios y 36 Comisiones de Fomento.

La desigual distribución de los recursos

Tradicionalmente se han distinguido en el territorio rionegrino una serie de zonas de relativa homogeneidad, marcadas por sus condiciones físicas (clima, régimen de lluvias y tipos de suelos, entre otros), con sus correspondientes actividades productivas, obviamente permeadas por la acción de las sociedades que las habitan (AA.VV.-CFI, 1977; Reboratti, 1982:4-20). Haremos en este primer capítulo una breve síntesis de sus características dominantes, por cuanto su tratamiento in-extenso se abordará en otros tramos de la obra.

En el oeste, la zona **Andina**, cuyos dos centros más importantes son San Carlos de Bariloche y El Bolsón, muestran un clásico paisaje cordillerano, con importantes cordones montañosos y amplias depresiones, que en sus partes más profundas han permitido la formación de lagos y, en las más bajas, la presencia de fértiles valles con abundante vegetación, favorecidos por un clima húmedo que permite la crianza de ganado, incluso vacuno, dada la calidad de las pasturas. La disminución relativa de las alturas en este tramo de la Cordillera Austral permite el cruce de los Andes por una serie de pasos que históricamente facilitaron una importante conexión con las áreas chilenas colindantes, demandantes de ganado a la vez que proveedoras de una serie de productos manufacturados como artículos de cuero, sebo, velas, jabón y elementos varios de uso cotidiano (Bandieri [2001, 2006] 2020; Novella y Finkelstein, 2001). Esta antigua conexión, demostrable desde los restos arqueológicos, se mantuvo con las sociedades indígenas y aún después de la apropiación militar de sus territorios, solo que en manos de nuevos propietarios, muchos de ellos grandes capitalistas chilenos, como es el caso de la Sociedad Agrícola y Ganadera Chile-Argentina, instalada

Mapa político de la provincia de Río Negro



Fuente: <https://www.rionegro.gov.ar/?typeID=0&pagina=resena>

en la zona en 1904, dueña de varias estancias, diversos emprendimientos y grandes almacenes, cuya sede comercial más importante, como se verá más adelante, se encontraba en San Carlos de Bariloche.

La dependencia de una amplia superficie de este sector provincial de la Administración de Parques Nacionales desde su creación en 1934 –que en Río Negro se extiende desde el río Villegas hasta el lago Nahuel Huapi- y su orientación hacia el turismo nacional e internacional, marcó el corte, al menos legal, de los tradicionales contactos con las plazas chilenas y la profundización de su mayor integración con centros extra-provinciales, particularmente con la ciudad de Buenos Aires. La superposición de dependencias de esta zona -nacionales, provinciales y municipales- es uno de los principales problemas que actúan y favorecen la falta de integración de sus actividades productivas.

En el caso de El Bolsón, muy vinculada con las localidades chubutenses cercanas, que en conjunto integran la llamada “Comarca Andina del Paralelo 42”, se agregan a sus atractivos turísticos algunos cultivos característicos, como lúpulo y frutos finos, que son industrializados en la zona bajo reconocidas marcas de cervezas y dulces artesanales. A ello se suma la actividad ganadera, casi siempre en grandes estancias, aunque también en pequeñas superficies con economías de subsistencia. La actividad forestal, muy importante en la zona, se encuentra sumamente degradada por la tala indiscriminada de bosques, la introducción de especies exógenas, como los pinos, que afectan la reproducción de las plantas autóctonas, y los frecuentes incendios, muchas veces intencionales, en tanto que otras actividades como la megaminería y la explotación de hidrocarburos provocan serios conflictos ambientales, permanentemente denunciados por diversas organizaciones y movimientos sociales de la Patagonia andina.

En la zona denominada **Alto Valle Oeste**, ubicada en la parte noroeste del departamento Gral. Roca, la explotación pastoril de subsistencia fue la actividad dominante hasta el descubrimiento de yacimientos de gas y petróleo en la década de 1960, en un sector que Río Negro comparte con la llamada Cuenca Neuquina, integrada además por una porción de La Pampa y el sur mendocino. Ello fomentó la formación de nuevos centros poblacionales alrededor de los yacimientos, en zonas hasta entonces prácticamente desérticas. La localidad de Catriel, único centro urbano del área, sufrió con los años un notable y desordenado incremento de población que,

unido a una escasez pronunciada de viviendas y servicios, la hicieron depender fuertemente de las ciudades más importantes del Alto Valle del río Negro o de la capital neuquina.

El área propiamente denominada como **Alto Valle** del río Negro, ubicada en la franja sudeste del departamento Gral. Roca, comparte igualmente características productivas con los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén y con algún sector reducido del departamento rionegrino de El Cuy (Valle Azul). Sus centros urbanos más importantes son las ciudades de Gral. Roca, cabecera del departamento, y Cipolletti, aunque la instalación de estaciones ferroviarias cada 7 kilómetros para facilitar el transporte de la fruta permitieron el surgimiento de una importante serie continua de localidades de menor envergadura. Tradicionalmente, las pequeñas y medianas superficies que se conformaron en el área se destinaron a la producción de peras y manzanas, siendo hasta 1970 la actividad económica más importante de la provincia, hoy más diversificada con otros cultivos y distintas formas de explotación. La construcción de obras de riego y la solución de las comunicaciones con la llegada del Ferrocarril Sud desde Bahía Blanca a Cipolletti a comienzos del siglo XX, permitió el desarrollo de chacras de manejo familiar en tanto estructuras predominantes en el Alto Valle durante buena parte de su historia, en gran parte vinculada a los capitales británicos que monopolizaban la conservación y el transporte de la fruta. En las últimas décadas, se ha retomado en el área la antigua producción de vinos de marcas distintivas, más conocidos como vinos de la “zonas frías”, con notable éxito nacional e internacional.

La zona del **Valle Medio**, continuidad de la anterior, atraviesa de noroeste a sudeste el departamento Avellaneda y se caracteriza por una importante producción de hortalizas en áreas bajo riego, sobresaliendo el cultivo de tomate –que representa el 50% del ingreso agrícola de la zona-, pero también vides, frutales, frutos secos, cereales y explotación forestal y ganadera. La localidad de Choele Choel, ubicada en la isla de igual nombre, es el centro urbano más importante del área y provee de servicios a las localidades vecinas, desde Pomona a Chimpay. Dada su ubicación geográfica, mantiene relaciones de conexión e intercambio con las localidades del Alto Valle y con Bahía Blanca, lugares desde donde recibe la mayoría de los bienes de consumo. La actividad industrial de la zona se vincula a los establecimientos de conserva de tomate, bodegas y algunos aserraderos.

En dirección noreste se ubica el departamento Pichi Mahuida, siendo su centro urbano más importante la localidad de Río Colorado. Comparte características productivas con el sur de La Pampa, a la vera del río Colorado. Las actividades predominantes son la ganadería y, en los últimos años, la horticultura y fruticultura intensivas bajo riego, incluida la producción de vinos de buena calidad que se producen en bodegas locales.

La zona **Atlántica** rodea al golfo San Matías en el departamento San Antonio y, en su extremo noreste, el departamento Adolfo Alsina -donde se ubica la capital provincial- y el departamento Conesa. Comprende una franja sobre el océano, recortada por golfos, caletas y bahías, que se extiende longitudinalmente en la zona oriental rionegrina, con relieves dispares, que varían entre médanos de fácil acceso (Piedras Coloradas, Playas Doradas y El Cóndor, entre otros) hasta grandes acantilados como los de Lobería y Las Grutas, especialmente explotados con fines turísticos.

Esta zona cuenta con cuatro centros de mayor desarrollo: Viedma, la capital, integrada como comarca con Carmen de Patagones en el extremo sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Sierra Grande, San Antonio y Gral. Conesa. No obstante, sus actividades productivas son diferentes y su integración muy relativa. Mientras la administración provincial ha provocado el crecimiento de la ciudad capital, sus capacidades económicas se limitan a la agricultura bajo riego en el **Valle Inferior** del río Negro, producción que comparte con General Conesa. En tanto que Sierra Grande se caracteriza por su desarrollo minero, los departamentos de Adolfo Alsina y San Antonio tienen producción vacuna y ovina, en el primero de los casos, y ovina en el segundo, que combina con actividad pesquera e industrial, sobre todo a partir de la construcción del puerto de aguas profundas en San Antonio Este en 1983.

En plena meseta norpatagónica, en los departamentos Valcheta, 9 de Julio, 25 de Mayo, Ñorquín, Pilcaniyeu, El Cuy y parte de Avellaneda, se ubica la **Región Sur** rionegrina, siendo el área más extensa y desértica de la provincia, con tierras pobres y clima riguroso. Su producción tradicional ha sido la ganadería extensiva con predominio del lanar en pequeñas explotaciones, siempre afectadas por la competencia de los materiales sintéticos a nivel mundial y la producción más significativa de grandes estancias vinculadas directamente a la industrialización y al consumo, como es el caso de la firma Benetton. Por otra parte, la producción

de lajas y pórfidos es también característica del área: diatomita, fluorita y caolín en Ing. Jacobacci y Valcheta, además de plomo en las cercanías de los Menucos.

Esta zona está atravesada longitudinalmente por el ferrocarril estatal que une Viedma y San Antonio con San Carlos de Bariloche, construido con largas y constantes interrupciones entre los años 1908 y 1934. Este tendido férreo tenía originalmente una función integradora esencial en el marco de la Ley de Fomento de los Territorios Nacionales dictada en 1908 bajo el auspicio del ministro de Obras Públicas Ezequiel Ramos Mexía. La otra obra de infraestructura fundamental para la zona es la ruta nacional 23, en complejas condiciones de transitabilidad hasta la fecha, cuando sigue en continuo proceso de construcción, asfalto y mejoramiento.

Explicando la fragmentación

Como podrá verse, Río Negro es una provincia con infinidad de recursos naturales y una sociedad muy diversa, pero sigue mostrando importantes desarticulaciones y un serio problema de comunicaciones. Por cierto, sus disparidades climáticas y físicas colaboran en ello, pero también la falta de políticas específicas, tanto en su etapa de Territorio Nacional (1884-1955), cuando dependía del gobierno central, como en su condición de Provincia (1955 a la actualidad).

Cabe agregar que se trata de un territorio con características especiales que la diferencian de la mayor parte de las provincias argentinas y aún de las patagónicas. Cuando la mayor parte de ellas posee un único centro político y económico donde se ubica, generalmente, la capital provincial, en Río Negro se desarrollaron, según mostramos anteriormente, una serie de subregiones con sus respectivos centros urbanos dominantes, con cierta autonomía relativa y relaciones diferenciadas con el poder político provincial, nacional e, incluso, internacional (Winderbaum, 2006; Fulvi, 2007; Herrera y Herrera, 2014).

La capital provincial, Viedma, se ubica en la zona costera, en la margen sur del río Negro. Si bien allí se concentran las funciones políticas y administrativas, su sector económico se reduce a las posibilidades productivas del Valle Inferior del río Negro, que ocupa más de 80.000 hectáreas en una

Río Negro: Zonas de homogeneidad relativa



Fuente: <https://www.zonaeconomica.com/argentina/rio-negro>

franja aproximada de 100 km de largo por 8 km de ancho, desde la Primera Angostura, cercana a la localidad de Guardia Mitre, hasta la desembocadura del río en el Océano Atlántico. La puesta en marcha de un programa de agricultura bajo riego a través de la creación del Instituto de Desarrollo del Valle Inferior -IDEVI- en 1961, permitió un crecimiento económico relativo que se volvió algo más representativo a nivel provincial en los últimos años. La directa relación de Viedma con la localidad bonaerense de Carmen de Patagones, ubicada en la margen norte del río Negro, impiden cualquier tratamiento histórico o reciente que no sea en términos de una misma “comarca”. La comunicación de la capital con el resto de los centros urbanos de la provincia sigue siendo deficiente e inadecuada.

Las áreas de Sierra Grande y San Antonio tienen fuertes vinculaciones funcionales con las localidades de la costa chubutense, como Trelew, Rawson y Puerto Madryn. Por su parte, en toda la extensión costera, se destaca la explotación de los recursos turísticos, concentrados en el balneario Las Grutas y sus zonas aledañas, cuyas aguas, más cálidas que en el resto de la costa atlántica, han transformado este punto en un centro importante de actividades náuticas y subacuáticas que atraen a una cantidad importante del turismo interprovincial y nacional. Otra actividad de importancia en la zona fue la extracción de mineral de hierro que se desarrolló en Sierra Grande en manos de la empresa estatal Hierros Patagónicos Sociedad Anónima Minera -HIPASAM- desde el año 1969 hasta 1991, en que se cerró, siendo reactivada en 2005 por una empresa china que, finalmente, no aseguró la revitalización esperada.

En la zona cordillerana, la ciudad de San Carlos de Bariloche tuvo originariamente una fuerte vinculación con el área trasandina hasta que, sobre mediados de la década de 1930, se transformó de pueblo ganadero en un centro turístico nacional e internacional bajo la potestad de la Administración de Parques Nacionales, con sede central en la ciudad de Buenos Aires, manteniendo hasta la actualidad una relativa desvinculación con el resto de las localidades rionegrinas.

En el Alto Valle del río Negro, las ciudades de Cipolletti y General Roca han sido siempre los centros de mayor desarrollo, donde se concentró históricamente el poder económico de la provincia, vinculado a la temprana llegada del ferrocarril y al consecuente desarrollo de la fruticultura, ambos bajo el dominio del capital británico hasta mediados de la década de 1940.

En la actualidad, dichos centros poseen mayores contactos con la ciudad capital de Neuquén -ubicada en la margen derecha del río del mismo nombre, frente a Cipolletti- que con la capital provincial rionegrina. Los estudiosos del tema distinguen en esta zona un fenómeno de metropolización de las áreas urbanas de ambas provincias, donde cada una de estas ciudades cubre determinados servicios: comerciales, industriales, de salud, educación, etc. (Vapnarsky, 1983). Estas diferencias interregionales se han visto reflejadas también en variados conflictos políticos, que analizaremos oportunamente, teñidos por fuertes localismos, pero vinculados en el fondo a pretensiones hegemónicas a nivel provincial de grupos locales pertenecientes, muchas veces, a partidos políticos divergentes (Winderbaum, 2006:349-350).

En la actualidad, el denominado Valle Medio rionegrino ha logrado mejorar su posicionamiento económico a través del desarrollo de nuevos cultivos y la fabricación de vinos, no sólo en el área del río Negro sino también del río Colorado, que sirve de límite con la provincia de la Pampa formando valles fluviales en sus partes superior y media. En ambas áreas, el río tiene algunos ensanchamientos con suelos de buena calidad y mejores condiciones de humedad que permiten una adecuada explotación agropecuaria (Reboratti, 1982:27).

Dos tercios de la provincia se encuentran comprendidos en el área de meseta, en la llamada Línea Sur, la más despoblada y pobre de las regiones rionegrinas, muy similar al norte chubutense. Habitada mayoritariamente por pequeños productores con economías de subsistencia vinculadas a la crianza de ganado menor (ovinos y caprinos), que han sufrido y sufren las permanentes crisis de la actividad, junto a algunos pocos grandes estancieros.

En resumen, se trata de una provincia rica en recursos de todo tipo (agrícolas, ganaderos, ictícolas, hidrocarburíferos, mineros, turísticos, etc.), que posee el único puerto de aguas profundas -San Antonio Este- y la segunda ciudad turística más importante del país -San Carlos de Bariloche-. Aun así, el censo de 2010 mostraba un 2.46% de necesidades básicas insatisfechas,¹ lo cual también se reflejaba en los bajos niveles de alfabetización

1. Según datos de la Dirección Nacional de Relaciones Económicas del Ministerio de Economía con las Provincias -DINREP- (AA.VV-DINREP, 2017), el mercado laboral de la provincia de Río Negro presentaba en los últimos años los niveles de actividad y de desempleo más bajos de

y en los significativos índices de pobreza, por supuesto diferentes en cada una de las áreas antes descriptas y en directa relación con sus diferentes niveles de desarrollo socioeconómico.

Esta fragmentación socio-espacial de la provincia, planteada aquí a manera de síntesis, puede explicarse a partir de los procesos históricos que se desarrollarán en esta obra y que afectarán, de una u otra manera, las posibilidades de surgimiento y consolidación de las condiciones económicas y sociales descriptas.

Proyectos de integración inconclusos

Río Negro, según un informe del año 2013 del Consejo Federal de Inversiones (AA.VV-CFI, 2013) se mostraba todavía como “una provincia diversa, despoblada, desequilibrada y desarticulada”, razón por la cual se elaboró un modelo de reorganización territorial denominado “Agenda de Actuación Territorial para la Provincia de Río Negro”. El proyecto preveía la reconfiguración de la provincia pensando en áreas de integración, relacionando espacios más consolidados con otros que poseían mayores dificultades de desarrollo y vinculación con el resto del territorio. Es decir que, teniendo en cuenta la dimensión económica, social, ambiental e institucional de los espacios provinciales, se proponía un plan de acción en el que los centros con mayor población, servicios básicos satisfechos y desarrollo económico -General Roca, San Carlos de Bariloche y Viedma- fueran cabeceras de cuatro áreas de integración: Noroeste, Noreste, Suroeste y Sureste. Esta reconfiguración intentaba dejar de lado la clásica distribución en regiones económicas y zonas climáticas, intentando corregir los desequilibrios que reafirmaba este sistema. Para ello, la provincia debería poner en marcha un plan de infraestructura y proyectos de desarrollo que reequilibrasen el sistema provincial de ciudades, aprovechando las grandes oportunidades que el territorio rionegrino ofrece (AA.VV-CFI, 2013). En este sentido, uno de los mayores desafíos que se presentaban era lograr la interconectividad vial al interior de la provincia. El proyecto antes enunciado no ha tenido a la

la región patagónica (http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/rio_negro.pdf).

fecha una concreción efectiva, con lo cual las diversas zonas que se distinguen en el territorio siguen tan desintegradas como siempre.

Al plan de integración provincial antes mencionado, se sumaba otro “Plan Estratégico de Desarrollo Productivo para la Región Sur” producido en 2012. Ambos fueron los insumos para la elaboración de las “Directrices de Ordenamiento Territorial para las localidades de la Línea Sur de Río Negro” (CFI-Monteverde, 2017). Esta última propuesta, más reciente, plantea la revitalización económica, social y urbana de la zona sur de la provincia a partir de la conclusión de las obras de pavimentación de la Ruta Nacional 23. Allí se sostiene que la no finalización de las obras constituiría el principal impedimento para la configuración, organización y crecimiento de la región.

De todos modos, estos programas, que se consideran una iniciativa muy significativa para solucionar la postergación de la zona sur de Río Negro, hacen eje en su vinculación con polos de desarrollo de otras regiones de la provincia (San Carlos de Bariloche, Viedma y Gral. Roca), sin proponer modificaciones alternativas que atiendan a las posibilidades y características productivas de la propia Región Sur. De hecho, si bien el incremento de las comunicaciones obviamente ayuda al desarrollo de una región, no modifica por sí sola sus condiciones de marginalidad, a la vez que puede incidir en el aumento de su dependencia de los centros urbanos con mayor crecimiento de la provincia, así como aumentar su despoblamiento, puesto que no se planifica a partir de la generación de un polo de crecimiento propio de la zona que se pretende desarrollar.

La distribución de la población

Puede afirmarse que, mayoritariamente, la Patagonia era todavía, avanzado el siglo XX, un territorio escasamente ocupado con una densidad demográfica promedio inferior a 1 habitante por km². Para 1914, Río Negro, el más poblado de los territorios patagónicos, sólo tenía poco más de 40.000 habitantes cuando el país ya superaba los siete millones. La única comunicación posible con Neuquén, además del ferrocarril, era el cruce en balsa del caudaloso río de igual nombre, en tanto que un amplio sistema de huellas y caminos atravesaba la cordillera como muestra de una articulación socioeconómica que perduraba desde antaño.

Durante décadas, la población del conjunto rionegrino siguió siendo escasa, móvil y dispersa. Predominaron los hombres por sobre las mujeres, la población rural por sobre la urbana, los analfabetos por sobre los alfabetizados. Para 1914, el 57% de la población no había ido nunca a la escuela, porcentaje que se redujo al 25,1% en 1943. El mayor número de analfabetos se evidenciaba entre la población de más de 50 años donde el porcentaje ascendía al 66% de esa franja etaria. La población joven –entre 0 y 21 años- constituía en 1943 el 53,67%, siendo el número de extranjeros muy numeroso.

A partir de 1960, mientras la población total del país se duplicó, la de la Patagonia en su conjunto se quintuplicó, aunque ese crecimiento se concentró en determinadas ciudades y en los pocos oasis de riego ubicados en los valles fluviales, sin afectar a las inmensas mesetas centrales donde la actividad dominante seguía siendo la ganadería extensiva. Al intensificarse los procesos de exploración y explotación de hidrocarburos y la construcción de grandes presas hidroeléctricas se agregaron nuevos componentes al análisis anterior, razón por la cual la provincia registró un crecimiento poblacional entre los censos de 1970 y 1990 que superó los niveles de la región y aún los nacionales (ver Cuadro 1). Según el último censo nacional de población del año 2010, Río Negro era la provincia con mayor crecimiento demográfico con respecto al conjunto patagónico, tanto debido al aumento vegetativo como a la recepción de migrante extra provinciales (ver Cuadros 1 y 2), aunque su densidad de población era baja (3.15 hab/km²) (ver Cuadro 3). Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -en adelante INDEC-, la población de la provincia estimada para 2017 era de 719.000 habitantes con una densidad de 3.5 hab/km².

En las últimas décadas puede observarse un incremento continuo en los niveles de urbanización en algunas localidades como producto del aporte de los pobladores de las áreas rurales y, principalmente, de los altos índices de población proveniente de otras provincias y de países limítrofes, especialmente de Chile, que siempre mantuvo altos índices migratorios hacia la Patagonia, especialmente en las áreas andinas, a la cual se ha sumado últimamente un importante número de pobladores bolivianos, muchos de ellos descendientes de pueblos originarios, en las zonas agrícolas.

Aun así, cabe aclarar que la distribución de la población no resulta homogénea en el conjunto provincial, evidenciándose un proceso de mayor desarrollo

a favor del Alto Valle del río Negro debido a las actividades agroindustriales, a lo cual también se suman los trabajadores estacionales o “golondrinas”. Otro tanto sucede en el departamento Bariloche, donde el incremento de las actividades turísticas son claros motivos de atracción poblacional, incluyendo un número importante de trabajadores temporarios que se movilizan incluso dentro mismo de la provincia. Cabe mencionar también el impacto de la ampliación del modelo productivo de su ciudad cabecera, San Carlos de Bariloche, que complementa el turismo con los polos científicos y tecnológicos anclados en CNEA -Comisión Nacional de Energía Atómica-, INVAP -Investigación Aplicada-, y otras empresas de servicios asociados. Mucho de su personal técnico y administrativo, proveniente de distintos puntos del país, se radicó en Bariloche. La instalación de centros universitarios dependientes de la Universidad Nacional del Comahue y de la Universidad Nacional de Río Negro implicó también la radicación de numerosa población, tanto en materia de personal calificado como de estudiantes.

En el extremo opuesto se encuentran departamentos que, en algunos casos, muestran tasas negativas de crecimiento (ver Cuadro 4), como es el caso de aquellos ubicados en la línea sur rionegrina –El Cuy, 9 de Julio, Ñorquinco y Valcheta– donde la actividad ganadera ha sufrido en las últimas décadas serias crisis económicas, provocando el cierre de algunos establecimientos y el incremento de la marginalidad de los pequeños productores de ganado menor que muchas veces optan por migrar a otras ciudades en busca de trabajo. Diversos eventos climáticos, vinculados a grandes nevadas (en 1984 y 1995, por ejemplo) o a actividades volcánicas de magnitud, como la producida en 2011, profundizaron estas dificultades y generaron fuertes crisis en el sector. Por otra parte, la producción de pórfidos y otros minerales no ha superado la etapa extractiva para industrializarse en la misma región.

En relación con las condiciones antes mencionadas, según el último censo nacional del 2010, los departamentos de Valcheta, 9 de Julio, El Cuy y Ñorquinco, poseían una densidad poblacional que no superaba los 0.2 hab/km²; Pichi Mahuida y Gral. Conesa, entre 0.3 y 1 hab/km²; 25 de Mayo y Pilcaniyeu apenas alcanzaban 1.1 hab/km²; Avellaneda y San Antonio entre 3.1 y 10 hab/km²; mientras que Bariloche, Adolfo Alsina y Gral. Roca sobresalían notoriamente con una densidad que oscilaba entre los 10.1 y 30 hab/km² (AA.VV-DINREP, 2017).

Cuadro 1: Población de Río Negro, Patagonia y Total Nacional (1895-2010)

Censos	Neuquén	Río Negro	Chubut	Santa Cruz	T. del Fuego, Antártida e Islas del A. Sur	Total Patagonia	Total Nacional	Total Patagonias/Total Nacional (en %)
1895	14.517	9.241	3.748	1.058	447	29.011	4.044.911	0,72
1914	28.866	42.242	23.065	9.948	2.504	106.625	7.903.662	1,35
(*)1920	29.784	42.652	30.118	17.925	2.608	123.087	9.648.000	1,28
(**)1947	86.636	134.350	58.856	24.522	*5.045	309.409	15.893.811	1,95
1960	109.890	193.292	142.412	52.908	11.209	509.711	20.013.793	2,55
1970	154.143	262.622	189.920	84.457	15.658	706.800	23.364.431	3,03
1980	243.850	383.354	263.116	114.941	29.392	1.034.653	27.949.480	3,70
1991	388.833	506.772	357.189	159.839	69.369	1.482.002	32.615.528	4,54
2001	474.155	552.822	413.237	196.258	101.079	1.737.551	36.260.130	4,79
2010	551.266	638.645	509.408	273.964	127.205	2.100.488	40.117.870	5,23

(*) El censo de 1920 se circunscribió solamente a los Territorios Nacionales.

(**) El censo de 1947 no incluyó a la población de la Antártida e Islas del Atlántico Sur. Tampoco se contabilizaron 51.898 habitantes que en ese entonces pertenecían a la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia.

Fuente: Elaboración propia según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –INDEC-, Censos Nacionales de Población.

Cuadro 2: Crecimiento de población intercensal Río Negro y Patagonia sobre Total Nacional (en %) (1895-2010)

Años	Neuquén	Río Negro	Chubut	Santa Cruz	Tierra del Fuego	Total Patagonia	Total Nacional
1895	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d
1914	99	357	515	840	460	268	95
1920	3	1	31	80	4	15	22
1947	191	215	95	37	93	11	65
1960	27	44	142	116	122	65	26
1970	40	36	33	60	40	39	17
1980	58	46	39	36	88	46	20
1991	59	32	36	39	136	43	17
2001	22	9	16	23	46	17	11
2010	16	16	23	39	26	21	11
Población 2010/ Población 1895*	38	69	136	259	267	72	10

* Indica el cociente entre la población de 2010 y 1895 y, por tanto, el factor de crecimiento en ese periodo. Por ejemplo, en el caso de Río Negro, la población en 2010 era 69 veces la de 1895.

Fuente: Elaboración propia, reproducido de Bandieri y Dabús (2019:421).

Cuadro 3: Densidad poblacional Río Negro, Patagonia y Nacional en % (1895-2010)

Años	Neuquén	Río Negro	Chubut	Santa Cruz	Tierra del Fuego	Total Patagonia	Total Nacional
1895	0,15	0,05	0,02	0,00	0,02	0,04	1,45
1914	0,31	0,21	0,10	0,04	0,12	0,14	2,84
1920	0,32	0,21	0,13	0,70	0,12	0,16	3,47
1947	0,92	0,66	0,26	0,10	0,23	0,39	5,72
1960	1,17	0,95	0,63	0,22	0,52	0,65	7,20
1970	1,64	1,29	0,85	0,35	0,73	0,90	8,40
1980	2,59	1,89	1,17	0,41	1,36	1,31	10,05
1991	4,13	2,76	1,59	0,66	3,22	1,88	11,73
2001	5,04	2,72	1,84	0,80	4,69	2,21	13,04
2010	5,86	3,15	2,27	1,12	5,90	2,67	14,43

Fuente: Elaboración propia según estimaciones de los autores a partir del cuadro 1 y de los datos de superficie territorial correspondientes al Censo Nacional de Población 2010 (INDEC). Las densidades poblacionales se calcularon sobre las superficies territoriales de cada provincia. En el caso de Tierra del Fuego no se incluye al Sector Antártico e Islas del Atlántico Sur (21.571 km²). (Reproducido de Bandieri y Dabús, 2019:422).

Cuadro 4: Población de los departamentos de la Provincia de Río Negro según últimos censos nacionales

Departamentos	Censo 1991	Censo 2001	Censo 2010
Adolfo Alsina	44.465	50.701	57.678
Avellaneda	27.324	32.308	35.323
Bariloche	94.640	109.826	133.500
Conesa	6.187	6.291	7.069
El Cuy	3.486	4.252	5.280
General Roca	264.582	281.653	320.921
Ñorquinco	2.356	2.079	1.736
9 de Julio	3.474	3.501	3.475
Pichi Mahuida	13.351	14.026	14.107
Pilcaniyeu	4.963	6.114	7.428
San Antonio	24.216	23.972	29.284
Valcheta	5.091	4.946	7.101
25 de Mayo	12.637	13.153	15.743
Río Negro	506.772	552.822	638.645

Fuente: https://www.citypopulation.de/php/argentina-rionegro_s.php